

LOS JUEVES LITERARIOS DE "EL TELEGRAFO"

SU ALCOBA

Para Andrés Mata

En el fondo azul celeste de la tapicería adornan muchas rosas y un pícaro tropel de lindos rapazuolos desnudos, en orgía con las once mil vírgenes del mágico vergel.

Profusa en crisantemos, diríase recamada la alfombra para su suave pisicosis nupcial, y, como en la penumbra de la noche eludada, estrellas de oro pálido constelan el platón.

Es la encantada gruta de una linda sirena o el peregrino estuche de una joya ideal? Es un templo o un nido? La tibia estancia llena de olor de mujer núbil, fogoso y virginal.

Del veceniano espejo la transparente lúfa circuye con dorada ribera el tocador: allí el desnudo torso la sonrosada ninfa envuelve en las espumas del blanco peinador.

Cual la pupila enorme de un cefelpe galante la alfomina, en el centro el lavabo gentil, añora la minúscula tormenta murmurante que forman en su fondo dos manos de marfil.

Entre cándidos tules, bajo dosel de rosa, como la epifanía de una noche vernal, se mira el lecho donde suspirando la hermosa sueña con las delicias de la noche nupcial.

El retrato del novio, ceñado, impertinente, con altiva arrogancia de tenorio andaluz, muy cerca de la almohada, provoca a la sonriente imagen del Dulcísimo Corazón de Jesús.

El mimado faldero con ojillos gachones vela al pie de la cama sobre muelle tapiz: y en el diván usurpa los blandos edredones de su adorable dueña el angria feliz.

Sobre el reclinatorio vestido de amaranro la dulce mandolina, en cruel desolación, con sus plateados hilos como frente de flauto parece una mojonita que erró su vocación.

En la consola ebúrnea—jóvil corazouzel—palpita entre las manos de un Cupido el reloj y, junto al abajico, los guantes el pañuelo que la tez sudorosa en el baile enjugó.

Una indiscreta liga en la alfombra olvidada acusa de la pierna la soberbia amplitud: y dos lindas babuchas de color de granada se aburren, primorosas en pungente quietud.

El corsé, abandonado, las formas venusinas y el perfume conserva de los pechos en flor, esperando que tornen las palomas divinas a su nido de seda embriagada de amor.

Un voluptuoso cacaoto que el espíritu arropa difunde en el ambiente sutil sensualidad: si revelar pudiera la solitaria alcoba secretos indecibles que oculta su deidad.

Al velador me acerco... "Lenguaje de las Flores"... Un busto de Lord Byron... "El Buen-mozo"... "Belkiss"... "Sangre Patriótica"... "El Fuego"... Una carta de amores "Luz"... "Virgenes a medias"... "La Moda de París"...

Carlos Borges
Venezuela

Corazón de poeta!

A. B. Ch. D.

iones vividas en un eterno anhelo de los sueños, disculos tenues, ciclos infinitamente, rumores de besos y de pétalos, lemos encontrar en los instantes del alma, alejada del rayón de la mente inquieto y de misterio.

Corazón de poeta es misterio. Corazón de poeta es misterio. Corazón de poeta es misterio. Corazón de poeta es misterio.

in extraño saturado de tristeza surgan miradas inexpugnables; surgen los salientes salpicados de lágrimas; tanta ansiedad, lo de desconocido, se nuestro espíritu que la suprogustia con que se aferra a la vida agoniante.

Corazón de poeta. Pálida luz de luna amina los senderos de las almas mas de ilusiones para abandonarogo en la noche de la vida: cofrenado en donje dormimos los s de nuestra alma y se quedan prias nuestras virtudes.

riante y suave como pétalos de que se desfilan en el jardín azul lusión, constante como las nubes soprosadas rean los misterios horizontes del ro.

Adriana d'Carville.
Guayaquil, 1921.

BODEGAS CENTRALES
Arriendo espaciosas bodegas para cacao.—Entenderse con ENRIQUE GALLARDO.—Malecón 805.

PLUMAS DE GARZA
compra y vende S. PÉREZ.
9 de Octubre la. cuadra.

TURO DEL CACAO BRUTO CON RELACION A LA PRODUCCION DE CHOCOLATES

RACIOS DE UNA MEMORIA, LEIDA POR UN REPRESENTANTE DE "JAMES PA SCAL LIMITED", EN UNA RECIENTE EXPOSICION DE CAUCHO Y PRODUCTOS TROPICALES CELEBRA DA EN LONDRES. CONFERENCIA ARREGLADA POR EL EDITOR DEL PERIODICO "TROPICAL LIFE".

mi juicio, dos cuestiones que actualidad tienen gran importancia. son:—Volveré a la base del lo antes de la guerra el consue caeos brutos por el mundo general, arrojando solamente un fio aumento sobre las cifras de debido a las poblaciones auidas; o es que han aprendido entes en todas partes del mupreciar el mayor forma el del cacao en sus muchas formamanzufradas, no solamente un dulce para criaturas y los, sino también y más paramente como un alimento nro o para uso en casos de ne...

cantidad máxima de alimento en la forma más pequeña posible? No existe duda alguna de que durante la guerra el chocolate se conquistó una popularidad mayor que nunca, y a mi juicio no existe probabilidad de que esta popularidad disminuya. Ya sea o no que reemplaza a las bebidas alcohólicas en los Estados Unidos y el Canadá, según se dice es el caso en América, es cierto que los chocolates serán consumidos más y más por adultos, a quienes puede verse comer chocolates sin tratar de ocultarlo, tanto en Inglaterra como en el otro lado del Atlántico. Dice nuestro representante, quien ne...

LA REVANCHE

Para Colón Serrano.



A la luz suave de la lámpara, que desde la cota alumbra la estancia con vaga claridad, María Luz, sentada junto a la cuna de su hijo enfermo, de su Luis sin adorado, meditaba sollozando.

María Luz era una bellísima mujer de tez morena, con inmensos ojos negros, con azabachadas ceñucas acariñadas que la envolvían la cabeza y la espalda a manera de manto real. Había en ella uno como resabio hereditario de la hermosa morisca lasciva y exquisita, y algo, también, de la india melancólica de América venida: engendro, fusión de opuestas razas que procreara, tal en María Luz, un tipo aparte en el cual se amaban la ardorosa sensualidad de la una y la rústica contumacia de la otra.

Sentada que estaba sobre un cojinetes, el sencillo traje blanco ceñíase a los muelles; mientras que el cuello descaudadamente abierto de la blusa, mostraba el candoroso iniciarse de los pechos turgentes... Razón tuviera aquel pobre Juan Manuel que la amara tanto, cuando dijera, emocionado por esa realidad de hermosura que más parecía ilusión: "Tú, María Luz, eres una Venus tallada en trigo, en mármol moreno..."

Y la belleza de María Luz, ¿para qué? ¿Acaso para marchitarse, madre ya, en la vida continua del hijo enfermo? Y a la luz indecisa de la lámpara, cerca de su amado Luisín, María Luz, evocaba el cuadro de su vida anterior.

Primero, su infancia bulliciosa, jocunda, entre flores y pájaros, arrullada por el agua cadenciosa del riachuelo, allá en la hacienda del padre.

Después, su juventud, sus veinte años armados de esperanza en el lobrigo, caballero del usque, que nunca vino... Ah! su juventud, pero ya era viejo, por ventura?—Sí, lo era; y ella, y cansada estaba su alma a magnas curvas, fueca aún espléndida y lozano: sus cuerpos juegan tanto los desengaños? Y María Luz lloraba, muy adentro de sí misma, la recordada punta de una terrible desilusión...

(Lloro el niño: "Mamá! la mano curiosa de ella se puso sobre la sudorosa frente del menino: "¡Pobrecito, hijito! Y en tanto Luisín suspiraba en el agitado suspiro a que lo posturaba la fiebre, María Luz recordaba el hilo de sus recuerdos).

...; una grande desilusión. Pero la memoria. Veía, reproducida en el "escrín" de su memoria, la escena última de sus relaciones con Juan Manuel... Era una tarde de sábado; había ruidos alegres en la calle, y el estaba junto a ella, todo contento y apesadado, diciendo: "¿Es el final? ¿es que no nos olvidado, María Luz? Y ella, risueña, ironica: "claro, natural, justísimo, ¿cómo dobo resignarme a sufrir tus locuras, tus desvanecimientos con las otras? Y Juan Manuel, adolorido: "No es eso, María Luz; pretextos tuyos. La causa es el fríasísimo aquel que lo lleva el amor. Pero, guarda-te; porque esas avas, exóticas en nuestra tierra, muereen pronto o emigran... o se van, María Luz, ¿no es así? Y ella, que Luisín partira a su Francia y que la quedará sola, muy sola, sin un consuelo..."

La producción fatal del desastoso se había cumplido. María Luz, casada con el francés, fue feliz un año, dos... y el otro día, Gastón marchó a su Francia y no volvió... En tanto, el hijo suyo, este Luisín rubio con ojos negros, se moría presa del tísus, sin un médico, sin una...

droga benefactora en aquesta noche lluviosa del mes de Marzo.

¿Se moría? María Luz tuvo una idea: ¿por qué no llamar a Juan Manuel? El tal vez, puesto que la amó tanto, fuera el único entre todos los médicos de la ciudad indiferente que acudiera a su reclamo, a pesar de la noche y de la lluvia.

Y lo mandó llamar. Que lo buscaran; que interrumpieran su sueño; que lo dijeran lo requiera María Luz para salvar a su hijo, al hijo del otro, del rival por quien ella despreció su cariño.

¿Vendría? ¿No vendría? Oh, sí; María Luz lo esperaba confiada: era Juan Manuel tan bueno, tan caritativo, que no obstante aquello... Pasos. ¿Juan Manuel?

La puerta de la alcoba del enfermo, abriéndose, dio entrada al médico (pues como tal no más viniera), al médico pío que iba a arrebatr una víctima a las "Parcas."

María Luz, señalando al hijo, clamó: —Juan Manuel, oh salvamíelo!

Sandra Luisín gracias al esfuerzo caridoso de Juan Manuel que lo halagaba; que lo moció en los brazos como a un hijo; que lo premiaba con juguetes, con monedas si apartaba sin un gesto las medallas amargas; que lo besaba en la blanca frente humedada de sudor.

Que lo besaba... Juan Manuel, sin confesárselo a sí propio siquiera, amaba a María Luz. Acaso se olvidó lo que se la quería? ¿Acaso se olvidó lo que se la quería?

Y así era lo de Juan Manuel: la vista continua de María Luz renovó el fino ascutido de su amor a ella, y el agua turbia de un vaso espiritual se agitó de pasión. Pero Juan Manuel callaba; tenía miedo de ofender la pureza de ese hogar debrado de esposa, con la mancha inmorreable del adulterio.

Solo lo quedaba, tal fino consuelo, la alegre intima de estar junto a ella, junto a la hija de día, haciendo la fusión de que era suyo, de que María Luz era su mujereta carinosa que le entablaba la vida...

Cuando salió Luisín, Juan Manuel dejó de ir a la casa; pero entonces, cada tarde, lo encontraba en el parque público corriendo, saltando, vigilado por los ojos negros de María Luz.

Juan Manuel le saludaba afectuoso, y llamaba el menino: "¡Eh, locuto! ¡ven aquí!" le llevaba dulces. Y luego, tomándole la mano, lo becaminaba por las amadas solas, mostrándole las flores, dándole el nombre de los árboles. Se sentía más padre en esos ratos; se parecía que ese pasco era legítima ejecutoria de su paternidad.

Cuando, tras el placido caminar, lo conducía de nuevo ante María Luz y se lo entregaba, arrojándose que con ese Luisín, hizo que lo una a ella, lo perdía todo... Y un deseo de llorar mucho con miraba el alma.

Pasaron días. El pequeño convaleciente mejoraba a prisa. Juan Manuel...

POETA

Que sea cada instante de tu vida un verso cristalino como honda pupila amanecida con la gracia de un trino.

(Un niño vagabundo que en la alba sintió el dolor del mundo, sobre su visión tierna te siento caminar tan suave como Cristo sobre el mar.)

Tu mejor verso lo escribiste un día en que fue tu mirada una línea blanca y perfumada sobre los vagabundos de la vida...

Ten el don de las lágrimas, poeta a que riegue el rosal de tu ternura; pereseconde el dolor en tu urna más secreta cuando el candor te acerque su manso—(dámbrá pura.

que sea cada instante de tu vida un verso cristalino, como una honda pupila amanecida con la gracia de un trino.

[Félix Armando Núñez
(Chile)

como médico obligado a ello, aconsejó: «Precisa que lo lleves al campo, María Luz» Y cuando lo dijo, al pensar que iba a separarse de ellos, una impensa nube de dolor pasó por su cerebro oscureciéndolo.

No se realizó, sin embargo, el viaje que, a pesar suyo, indicara Juan Manuel; pues una brisca y grave recaída de Luisín en el tísus, trajo de nuevo las noches de ancoso velar junto a su cuna. María Luz no estaba sola en esas horas, ya que el amor de antaño, solicitó y respetuoso, acompañaba.

Aquello satisfacía a Juan Manuel; y su soñada paternidad adquiría, allí en el fondo de su mente, un viso de realidad tangible. Sentábase al borde de la cama; arreglaba con femoral puerilidad las colchas en desorden; alzaba los rubios rizos de Luisín que se le desgajaba en aurea catarata sobre la frente.

María Luz, en tanto, bordaba o cosía, halagada en un incomprendible espíritu de mujer por la dulzura de este Juan Manuel desdoblado que más le debía odiarla que protegerla.

Y en una de aquellas noches de forjado insomnio, mientras la lluvia golpeaba los zines del techo con desesperante monotonía, fue cuando María Luz, suspendiendo la labor de aguja, bruscamente, impensadamente, dijo a Juan Manuel que la miraba coser:

—No te des dolor en la vida. ¿Verdad Juan Manuel?

Este, sin saber qué juzgar de la pregunta, hizo un gesto vago de afirmación. María Luz, prosiguió:

—Quiero decirte que en la noche de nuestra parva, a la hora, al fin, el luminar de la aurora, el consuelo, el bienestar. Tal ha sucedido en mí. Tú bien sabes mi historia, mi drama del que fuiste atormentado protagonista. Pues... aquel, aquel que me abandonó por su patria, por las mujeres de su patria, "Gastón, ya a volver! Me lo ha escrito. ¿No te parece que es la hora feliz de mi noche de pesares?

Juan Manuel se innuó; densa palidez blanqueó su rostro... Ver robó el ideal que se ha forjado sietecientos; verse, otra vez, desdoblado, relegado a la "esencia amistad" de la mujer que se ama; y no poder llamarla ingrata, perjurá, porque ella no ha ofrecido nada ni ha jurado nada; y no poder llorar y clamaria porque sería ridículo, absurdo, es el mayor dolor entre la larga serie de ellos...

Aprovechando el silencio meditativo de María Luz, Juan Manuel hizo ademan de trise:

—Es ya tan tarde. Tengo tanto que hacer mañana.

María Luz lo detuvo: —¿Por qué hoy? Escúchame más allá; oreme hasta el fin. Te lo pido; te lo ruego!

La suplica en los labios de ella adquiría para Juan Manuel la fuerza de "compromiso categorico" para los doctos espíritus disciplinados en filosofía. Sentoso otra vez, sumido en tristes divagaciones, anonadado, sollozante.

—Sollozas, Juan Manuel? Es, vald! Oye lo todo.

Y agrandándose, envolviéndose en el fluido delirio de sus ojos, habló:

—Gastón, el correcto, el pulcro, el elegante Gastón torna a estos brazos que lo esperan... Pero las mujeres,—que somos volubles, coquetas, adecuables a las circunstancias,—guardamos, empero, muy en lo íntimo, la firmeza, la energía de un "yo" robusto; de una personalidad singular y delimitada; aunque para vosotros seamos las enigmáticas, las frívolas, las es-

POESIA MODERNA

(De "Inquietud", obra de Luisa Luisi que aparece en estos días).

"Noll mezzio del camin di nostra vita / Mi ritroval in una selva oscura". Dante—L'INFERNO.

Más lejos cada vez... Y cada vez más sola en la selva pavorosa de mi yo... Como rugen las fieras desatadas de mis pasiones ancestrales, Y se agrandan los límites, Y la luz del camino es más lejana...

Cuántos ecos que acrece la distancia, Cuántas sombras móviles, y reflejos, Y enormes piedras que vigilan, A la entrada de infinitas cavernas!

Y ni una luz... Y todo Misterio que me acecha y me circunda, Y no sé a dónde voy... Y nadie me responde En esta noche inmensa y resonante, Poblada de fantasmas y de miedos!

Más sola cada vez... Y más lejos "de todos"! Ah! qué abismos me esperan, En qué horror de vacío Terminará por fin mi marcha lenta, O presurosa; hecha de saltos bruscos Y de bruscos avances;

A tientas siempre, y con una ansia ardiente De claridad... Oh! cuándo, cuándo Verán la luz mis pobres ojos ciegos, Y podré reposar sobre la arena Blanda de los caminos

Mis plantas destrozadas y sangrientas; Cuándo en el agua clara de las fuentes Sumergeré mis miembros doloridas, Y habrá un dulce hieor de uvas maduras Para mis labios secos;

Y un gran silencio claro de Mediodía Todo me envolverá como un regazo; Y acallará los roncos gemidos de la selva Que me persiguen con su horror...

Oh! Cuándo será la Aurora luminosa Para esta noche interminable de mi alma...

Luisa Luisi
Uruguay

El Gorrión

Volví yo de caza y caminaba a go de una avenida de mi jardín; corría adelante. De pronto acordé pasos y se puso a avanzar con entusiasmo como si hubiese alguna pieza...

Volví yo de caza y caminaba a go de una avenida de mi jardín; corría adelante. De pronto acordé pasos y se puso a avanzar con entusiasmo como si hubiese alguna pieza...

Volví yo de caza y caminaba a go de una avenida de mi jardín; corría adelante. De pronto acordé pasos y se puso a avanzar con entusiasmo como si hubiese alguna pieza...

Volví yo de caza y caminaba a go de una avenida de mi jardín; corría adelante. De pronto acordé pasos y se puso a avanzar con entusiasmo como si hubiese alguna pieza...

Volví yo de caza y caminaba a go de una avenida de mi jardín; corría adelante. De pronto acordé pasos y se puso a avanzar con entusiasmo como si hubiese alguna pieza...

Volví yo de caza y caminaba a go de una avenida de mi jardín; corría adelante. De pronto acordé pasos y se puso a avanzar con entusiasmo como si hubiese alguna pieza...

Volví yo de caza y caminaba a go de una avenida de mi jardín; corría adelante. De pronto acordé pasos y se puso a avanzar con entusiasmo como si hubiese alguna pieza...

Volví yo de caza y caminaba a go de una avenida de mi jardín; corría adelante. De pronto acordé pasos y se puso a avanzar con entusiasmo como si hubiese alguna pieza...

Volví yo de caza y caminaba a go de una avenida de mi jardín; corría adelante. De pronto acordé pasos y se puso a avanzar con entusiasmo como si hubiese alguna pieza...

Volví yo de caza y caminaba a go de una avenida de mi jardín; corría adelante. De pronto acordé pasos y se puso a avanzar con entusiasmo como si hubiese alguna pieza...

Volví yo de caza y caminaba a go de una avenida de mi jardín; corría adelante. De pronto acordé pasos y se puso a avanzar con entusiasmo como si hubiese alguna pieza...

Volví yo de caza y caminaba a go de una avenida de mi jardín; corría adelante. De pronto acordé pasos y se puso a avanzar con entusiasmo como si hubiese alguna pieza...

Volví yo de caza y caminaba a go de una avenida de mi jardín; corría adelante. De pronto acordé pasos y se puso a avanzar con entusiasmo como si hubiese alguna pieza...

Volví yo de caza y caminaba a go de una avenida de mi jardín; corría adelante. De pronto acordé pasos y se puso a avanzar con entusiasmo como si hubiese alguna pieza...

Volví yo de caza y caminaba a go de una avenida de mi jardín; corría adelante. De pronto acordé pasos y se puso a avanzar con entusiasmo como si hubiese alguna pieza...

Volví yo de caza y caminaba a go de una avenida de mi jardín; corría adelante. De pronto acordé pasos y se puso a avanzar con entusiasmo como si hubiese alguna pieza...

Volví yo de caza y caminaba a go de una avenida de mi jardín; corría adelante. De pronto acordé pasos y se puso a avanzar con entusiasmo como si hubiese alguna pieza...

Volví yo de caza y caminaba a go de una avenida de mi jardín; corría adelante. De pronto acordé pasos y se puso a avanzar con entusiasmo como si hubiese alguna pieza...

Volví yo de caza y caminaba a go de una avenida de mi jardín; corría adelante. De pronto acordé pasos y se puso a avanzar con entusiasmo como si hubiese alguna pieza...

Volví yo de caza y caminaba a go de una avenida de mi jardín; corría adelante. De pronto acordé pasos y se puso a avanzar con entusiasmo como si hubiese alguna pieza...

Volví yo de caza y caminaba a go de una avenida de mi jardín; corría adelante. De pronto acordé pasos y se puso a avanzar con entusiasmo como si hubiese alguna pieza...

Volví yo de caza y caminaba a go de una avenida de mi jardín; corría adelante. De pronto acordé pasos y se puso a avanzar con entusiasmo como si hubiese alguna pieza...